



**REVISITANDO LA DESCRIPCIÓN  
DE LA PATAGONIA DEL  
PADRE THOMÁS FALKNER.  
MODELOS RETÓRICOS Y  
ESCRITURA JESUITA**

---

\* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa. soljusto84@gmail.com

**Resumen**

La *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de América del sur* fue escrita por el misionero jesuita inglés Thomas Falkner y publicada en el año 1774. Fue parte de la enorme producción textual que realizaron los padres jesuitas después de la expulsión y disolución de la Compañía; estas obras trataban sobre el espacio geográfico, natural y social en el cual habían misionado. El artículo repasará las distintas formas discursivas de la escritura jesuita para tratar de establecer en qué modelo retórico puede inscribirse mejor la obra de Thomas Falkner. Un verdadero signo distintivo que tiene la obra del jesuita inglés es que cumplió con muy pocos requisitos textuales y formales del movimiento ilustrado. Esta displicencia hacia la Ilustración es bastante paradójica porque fue el único jesuita que contó con la formación académica necesaria para desarrollar un texto que cumpliera con todas estas exigencias.

**Palabras claves:** Thomas Falkner, Descripción de la Patagonia, escritura jesuita, Ilustración.

**Abstract**

*A description of Patagonia, and the adjoining parts of South America* was written by the English missionary Jesuit Thomas Falkner, and was published in the year 1774. It was part of the enormous textual production that was realized by the Jesuit fathers after the expulsion and dissolution of the Company; this works were about the geographic, natural and social space where the Jesuits had missioned. This article will review different discursive forms of the Jesuit writing in order to establish in what rhetoric model can be better register the oeuvre of Thomas Falkner. A true hallmark that has the work of the English Jesuit is that it fulfilled with very few of the textual and formal requirements of the enlightenment movement. This indifference to the Enlightenment is very paradoxical, given that he was the only Jesuit that had the academic background necessary to develop a text that fulfilled all the exigencies.

**Key words:** Thomas Falkner, A description of Patagonia, Jesuit writing, Enlightenment.

## 1. Introducción

La *Descripción de la Patagonia* es un texto escrito por el jesuita expulso Thomas Falkner. Fue publicado a finales del siglo ilustrado y se inscribe en el conjunto de las producciones textuales jesuitas que fueron escritas en los años de exilio y supresión de la Compañía de Jesús, por jesuitas que pasaron largos años misionando en Paraguay. Representantes de la Orden, como José Sánchez Labrador, José Jolis, Martín Dobrinzhoffer, Florian Pauke y José Cardiel, entre otros, nos dejaron voluminosas obras, en las cuales las descripciones naturales tuvieron un importante peso. La historiografía especializada ha concluido que estos escritos, aun cuando tenían diferencias marcadas entre ellos, sin embargo presentaron un conjunto de temas en común (Baldini y Brizzi 2010). Por un lado, todos exhibieron una acalorada defensa de la presencia y utilidad de la Compañía de Jesús en Paraguay; de esta manera, el contenido autocelebratorio, típico de la escritura de la Compañía, estuvo también presente en la escritura de los expulsos. Por otra parte, estos autores participaron en el debate sobre la inmadurez de la naturaleza americana (Gerbi 1955): los jesuitas, tanto criollos como europeos, fueron activos defensores de las bondades de la naturaleza americana (Justo 2011). Al mismo tiempo, también respondieron a las novedades epistemológicas presentadas por el movimiento ilustrado. Cañizares Esguerra (2007) define este modelo escritural como *viaje filosófico o conjetural*, el cual planteaba normativas precisas sobre cómo se debían presentar los informes textuales acerca de la naturaleza. Los autores exiliados jesuitas fueron conscientes de estas exigencias y respondieron de manera ambivalente. José Jolis, en su *Ensayo sobre la Historia Natural del Gran Chaco*, reconocía que sus observaciones carecían de los requerimientos exigidos para este tipo de producciones, porque no cumplía con las exigencias formales: “El no haber sido jamás recorrida esta Provincia del Chaco; el no haber tampoco penetrado ningún valiente botánico y experto naturalista y el inviolable silencio que guardan los Médicos Salvajes en torno a las plan-

tas empleadas en aliviar los males, a los cuales ellos sucumben a veces, es la única verdadera razón que se sepa poco o nada de su virtud, y forma al presente, un obstáculo para mí insuperable para hablar aquí claramente y con dignidad. Para no dejar de lado una parte tan útil de la Historia diré lo que yo observé y oí referir a los indígenas, pero sin empeñarme un punto en describir minuciosamente las plantas como querrían los modernos” (Jolis 1977: 97). No había usado microscopio ni ningún otro instrumento que mediatizara la observación, no podía presentar un esquema clasificatorio de las plantas de Chaco, no estaba en condiciones de ingresar a los debates teóricos del momento aportando una teoría o una postura personal en relación a ellas. A pesar de lo expuesto, el autor defendía sus informaciones porque afirmaba que ningún otro viajero europeo había permanecido en esta zona tanto tiempo como él, por lo cual sus observaciones debían contar con un merecido reconocimiento.

Sánchez Labrador, en cambio, cumplía con los requerimientos de este tipo de producciones. Los cuatro tomos de *“El Paraguay Natural Ilustrado”* fueron escritos en Rávena, entre los años 1770 y 1776 (ARSI Paraq 16,17, 18, 19). Como con el resto de su obra, el autor no logró publicarlos en vida, pero algunos extractos fueron editados en el siglo XX (Sánchez Labrador 1936, 1948, 1968, 1972). El primer libro se refiere a temas geográficos de la región, las tierras, el clima, la hidrografía. El segundo, trata de botánica y posee una importante cantidad de dibujos de los árboles que consideró más notables, así como también de las plantas. El tercero y el cuarto los dedicó a los animales y también están profusamente ilustrados. Cada parte tiene una introducción teórica referida a los debates sobre las modernas formas de clasificación del mundo vegetal y animal, donde realiza consideraciones generales sobre la materia tratada, apoyadas por citas de autoridades especialistas en el tema. Luego, pasa a una descripción ilustrada de los temas propuestos, a partir de sus observaciones personales o de informantes, y por último tiene un capítulo dedicado a las utilidades y a la relación con el mundo cultural de la naturaleza estudiada. La obra cuenta con cuadros clasificatorios de la naturaleza animal y vegetal de la región y el apartado

de imágenes es sin duda impresionante. Los dibujos sobre las flores, árboles, plantas y animales no responden a modelos estilizados sino a un intento consiente de representar esta naturaleza para ofrecer a la mirada del público especializado imágenes de especímenes naturales desconocidos. Su aparato erudito lo componen naturalistas contemporáneos, en principio Linneo, pero también Buffon y Bomare, así como las publicaciones periódicas de las Academias Científicas. De todas las obras de los jesuitas expulsos de Paraguay, la de Sánchez Labrador fue la que mejor respondió a las exigencias del Siglo de las Luces.

La *Descripción* de Falkner estuvo bien lejos de esta obra, casi en la esquina opuesta, incluso puede afirmarse que también lo está del resto de las obras escritas por los otros representantes de la Compañía. El texto es demasiado breve, en comparación con las producciones de los otros padres jesuitas. Carece de contenido apologético, no defiende a la naturaleza americana ni ingresa al debate con los “historiadores americanos”; además, ignora las exigencias del *viaje filosófico o conjetural*. Esta afirmación resulta verdaderamente paradójica porque Thomas Falkner era el autor más capacitado y formado para llevar adelante un texto que contara con los requerimientos de la Ilustración.

## 2. Algunos datos biográficos y bibliográficos

Thomas Falkner nació en Manchester en 1702, estudió medicina y viajó al Río de la Plata con el propósito de recabar información sobre plantas para usos medicinales disponibles en América por encargo de la *Royal Society*, de la cual era *fellow*. Al parecer, al llegar a Buenos Aires contrajo una enfermedad y fue atendido por un padre jesuita; esta experiencia lo condujo a abandonar su original confesión calvinista, en la cual había sido educado, para abrazar el catolicismo y posteriormente ingresar a la Compañía de Jesús en 1732. Cursó sus estudios de filosofía en Córdoba entre los años 1737-1740 y fue ordenado sacerdote en 1739. Posteriormente, al padre Falkner se le asignaron tareas de médico en la ciudad de Córdoba, aunque luego fue elegido como misionero para abrir nuevas reducciones al sur de Buenos Aires.

Guillermo Furlong realizó una biografía bien documentada, en la que asegura que Falkner recorrió como médico y misioneros las provincias de Santiago del Estero, Santa Fe, Córdoba, Buenos Aires y llegó hasta la actual provincia de La Pampa. Estos fueron los territorios que conoció como testigo directo; aun cuando en sus escritos describió más territorios, estos los mencionó a partir de la información brindada por otros jesuitas o por los indígenas locales. Desde 1740 la Compañía comenzó con un programa de apertura de reducciones al sudeste de Buenos Aires. La primera reducción fue Concepción, en 1740, sobre el río Saladillo, que fue puesta a cargo de los padre Matías Strobel y Manuel Querini. En 1743, los indios pampas aceptaron someterse y se acordó la fundación de una reducción con el cacique *Cangapoe*, de modo que los padres Thomas Falkner y José Cardiel fueron elegidos para hacerse cargo del proyecto. Los jesuitas debían elegir el lugar de asentamiento para la reducción, la cual fue llamada Nuestra señora de Pilar. Finalmente, ésta fue ubicada junto a la actual laguna de los Padres, en la sierra de Volcán, y fue poblada por indios pampas y serranos. Desde 1746 hasta 1752 los dos misioneros recorrieron la zona sur de la Provincia de Buenos Aires, desde el Cabo San Antonio al Cabo Corrientes, y hasta las riberas de los ríos Colorado y Negro. Furlong nos confirma que Falkner, durante su época de misionero, pasó temporadas también con los indígenas que poblaban la zona de Mar del Plata (Furlong 1929). Sin embargo, la vida de estas reducciones fue muy corta, puesto que al no contar con apoyo militar, y al estar tan poco abastecidas, estos asentamientos finalmente fracasaron. Falkner, entonces, fue trasladado y su nueva tarea fue administrar una estancia jesuítica en Areco y luego otra en Santa Fe, a orillas del río Carcarañá (entre 1652 hasta 1756). En Santa Fe ejerció nuevamente su profesión de médico. Luego participó de la 16° Congregación provincial en 1762 reunida en Córdoba, la cual dio lugar a la creación de una cátedra de matemática. Furlong considera que el padre Falkner fue uno de los propulsores de este emprendimiento, en consonancia con su formación (Furlong 1954). Finalmente, el decreto de extrañamiento de 1767 lo alcanzó en el colegio de Córdoba. Retornó a Europa en la nave Venus con muchos jesuitas

compañeros de la provincia de Paraguay, para luego separarse de ellos en Cerdeña. Así, retornó a su patria, en la cual pasó sus últimos años viviendo en un establecimiento jesuita. Se debe tener en cuenta que la Compañía no fue disuelta en Inglaterra, por eso desde 1773 hasta su muerte en 1784 pudo vivir en la residencia para jesuitas retirados de Plodwen Hall.

### 3. *Description* como escritura jesuita

Thomas Falkner, además de médico y padre misionero, fue autor de algunas obras<sup>1</sup>. La única que llegó a la imprenta fue *A Description of the Patagonian* (Falkner 1774), que tiene pie de imprenta: Hereford, 1774. Esta obra fue publicada en vida del autor y fue recibida con un gran interés puesto que conoció una traducción al alemán en 1775 y otra al francés en 1785.

Su *Descripción* debe ser analizada teniendo en cuenta que era parte de los géneros discursivos de la Compañía de Jesús. Los jesuitas en la primera modernidad conformaron un importante programa de escritura, el cual estaba dirigido y estimulado desde el centro de la Orden. Este programa tuvo dos ejes centrales que organizaron y sentaron las bases de los textos producidos por jesuitas en los siglos venideros: por un lado, un modelo preciso y tipificado organizado desde el centro romano, y por el otro, el influjo de la obra del padre José de Acosta, en especial su *Historia Natural y Moral de las Indias* (Acosta 1590).

Los primeros jesuitas consideraron que sus miembros tenían la obligación de dedicar una parte importante de su tiempo a la escritura, de tal modo que todo ordenado tenía como parte de sus ministerios la obligación de cumplir con el deber de escribir. Así, la jerarquía romana estipuló la fórmula o *ratio scribendi*. Este documento (Epístola 179 de Alfonso Polanco) tenía el propósito de diferenciar los tipos y modos de escritura que se debían prac-

---

<sup>1</sup> Se le adjudican los siguientes manuscritos: *Botanical. Mineral and like observations, made by himself on the products of America*. Fol., 4 vol.; *A Treatise on American Distempers cured by American Drugs*, en Sommervogel, Carlos S J, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, Bélgica-Paris, Schepens, Picard, 1895. Vol. 3: 539.

ticar para los diferentes asuntos (Polanco 1916). Ignacio de Loyola, junto con la primera generación de jesuitas, envió a los padres provinciales de la expandida Compañía directivas precisas sobre las fórmulas de escritura adecuadas, así como también acerca del cuidado preciso en la manera de envío. Quien dictó la primera normativa sobre las formas escriturales fue el padre Alfonso Polanco, quien es considerado una figura central en el interior de la Compañía de Jesús. Aun cuando no fue parte de los siete compañeros iniciales, desde que se incorporó a la misma estableció un contacto íntimo con Ignacio de Loyola. Fue su secretario, archivista y participó, junto con Jerónimo Nadal, en la elaboración de los textos normativos de la naciente Orden. Polanco, en sus últimos años, escribió *Chronicon Societatis Jesu*, extensa obra en la cual se revisaban todas las asistencias, fundaciones y personal de la Compañía desde 1537 hasta el año de la muerte de Ignacio en el año 1556. La obra nunca llegó a la imprenta, a pesar de ello se la considera fundacional, porque fue el modelo escritural de las historias oficiales de la Compañía. Este proyecto historiográfico se inició a partir de las directivas propuestas por el quinto general Claudio Aquaviva a finales del siglo XVI (Morales 2011; Alcántara Bojorge 2009).

Debe agregarse que Polanco, como secretario y archivista, recibía todas las cartas que los misioneros enviaban a Roma; seleccionaba las que consideraba útiles por sus contenidos edificantes, de modo que las mandaba a transcribir y las enviaba a las distintas asistencias. El objetivo preciso era que fuesen conocidas por los neófitos y alumnos de las instituciones jesuíticas, e incluso muchas veces llegaban fuera del círculo institucional. En palabras de los contemporáneos, esta correspondencia debía servir no sólo para informar sino para cosechar o pescar, en clara alusión al mensaje novotestamentario. La transcripción de las cartas y su posterior circulación, por lo tanto, tenían un objetivo bastante transparente: la nueva Orden debía promocionarse y el relato de los triunfos en la misión era un camino eficaz de propaganda. Y, además, debían estimularse las nuevas vocaciones, por lo que la exaltación de los héroes del cristianismo luchando en tierras exóticas y peligrosas convocaba a una nueva épica, que los jesui-



tas estaban dispuestos a liderar. Esta estrategia, definida desde los primeros años, les produjo muy buenos resultados. Los jesuitas fueron contemporáneos de otros movimientos de renovación dentro de la ortodoxia católica. Desde los primeros decenios del siglo XVI, el clima de reforma de la iglesia produjo el nacimiento de nuevas órdenes y congregaciones. Sumado a la crisis que abrió la Reforma Protestante, el resultado fue que el papado estimuló la apertura de novedosas congregaciones como la de los Somascos, Barnabitas, Teatinos, el Oratorio de Amor Divino, entre otras. Sin embargo, ninguna de estas novedosas Órdenes pudo finalmente contar con un número importante de adeptos. Los teatinos, fundados en 1524, después de medio siglo contaban con treinta miembros y solamente estaban en Italia. Banabitas, Oratorio y Somasco no salieron en el siglo XVI de la península itálica, por lo que las nuevas congregaciones tuvieron un crecimiento moderado y ubicaciones geográficas precisas. Los jesuitas, nacidos durante el mismo período, experimentaron un crecimiento explosivo. La Compañía, que contaba con diez integrantes cuando fue aprobada en 1540, ya en 1565 sumaba más de tres mil. Este ritmo vertiginoso de crecimiento lejos de detenerse siguió desplegándose hasta bien entrado el siglo XVII. Por supuesto, el compromiso de los jesuitas con las directivas emanadas por el Concilio de Trento jugó un rol central para explicar este explosivo desarrollo, dado que la curia vaticana y los obispos reformistas fueron sus aliados. Pero además, no debe olvidarse que la Compañía había aceptado la responsabilidad de fundar seminarios. Por otra parte, estas instituciones educativas finalmente admitieron estudiantes laicos, atribución por lo demás inédita. El compromiso educativo de la joven Compañía puede explicar muy bien el crecimiento meteórico de sus miembros, porque de sus escuelas salieron una parte importante de sus cuadros. Finalmente, el argumento de mayor peso que explica el grado de excepcionalidad en el crecimiento que experimentó la Orden fue la política agresiva que tuvo para estimular su propio crecimiento. Se puede afirmar, sin dejar resquicio a dudas, que la primera generación de la Compañía tuvo un interés manifiesto en potenciar el número de integrantes y en motorizar la fundación de sus

instituciones. Los jesuitas querían crecer y no pusieron reparos en este proceso; en realidad, hicieron francos esfuerzos para estimularlo. El programa de escritura estuvo desde el inicio en el corazón del esfuerzo consciente realizado por la propia Compañía, buscando crecer en número y convertirse en una institución a escala planetaria.

La *ratio scribendi* fue finalmente establecida durante el generalato de Diego Laínez e integrada, con alguna corrección, en las *Regulae Societatis Iesu* de 1580. De modo que para cumplir con el *deber de escribir* se diferenciaron los tipos y modos de escritura que se debían practicar para los diferentes asuntos. Las directivas fueron precisas y señalaban cómo debía ser la manera adecuada de escribir, como también el cuidado estricto en la manera de envío de los informes realizados por los jesuitas al centro romano (Justo 2013). Si bien es cierto que en los primeros cincuenta años la Compañía no aprovechó efectivamente el recurso dado por la imprenta de tipo móvil, la *formula scribendi* se dirigió principalmente a la necesidad de comunicación interna. Las famosas cartas circulares de los misioneros en tierras lejanas fueron herramientas fundamentales para la cooptación de recursos humanos; éstas transitaron de manera manuscrita, por lo que se puede afirmar que durante el siglo XVI la forma manuscrita superó ampliamente a la obra impresa.

Fue a partir del siglo XVII y hasta la expulsión que los jesuitas desplegaron un sólido proyecto editorial, el cual reconoce importantes diferencias de modelos retóricos. Michel de Certeau considera que en tiempos del Generalato de Claudio Aquaviva se establecieron las fronteras al separar dos lenguajes (De Certeau 2006). Por un lado, el lenguaje del interior, el cual quizás se puede localizar en las Residencias en las que afloraban las cuestiones espirituales, tan debatidas durante todo el siglo XVI y que también tuvieron su lugar durante el siglo XVII; y por el otro lado, un lenguaje para el afuera, que se desplegó con toda su fuerza en el siglo del Barroco y que supo hacer un creciente uso de la imprenta. Este último lenguaje también fue el de la erudición: desde libros de textos para proveer a las instituciones educativas (filosofía, derecho, teología, historia, casuística, matemática, gramáti-

ca, filosofía natural, entre otras disciplinas), hasta géneros de identidad jesuítica como historias de la Compañía, Conquistas espirituales, Vidas y virtudes, Crónicas, Cartas Relaciones, Cartas Anuas o edificantes, Historias naturales y morales, Martirologios, Sermones, entre otros. Los géneros fueron variados y de ellos se desprendieron subgéneros; a veces un texto respondió a más de una clasificación o aparecieron escritos que fueron de difícil clasificación.

Las Historias naturales y morales en la mayoría de los títulos conservaron algunos de los términos referidos: "historia" o "natural", y a estos términos se le sumaba el nombre de la región tratada y también temas o materias. En algunas ocasiones se reemplazó el término "historia" por el de "descripción" o "relación" (este último si el texto era corto o de un tema bien específico: como por ejemplo, la descripción de un río o de una planta). El resto de los títulos se referían a las especificaciones de región, como también muchas veces se expandían hacia las materias tratadas: geografía, clima, suelo, vegetales y animales, curiosidades o maravillas naturales, así como los hombres que habitaban la región enfocada. La obra de Falkner fue un texto muy representativo de escritura jesuita, el título completo lo comprueba: *A description of Patagonia, and the adjoining parts of South America: containing an account of the soil, produce, animals, vales, mountains, rivers, lakes, &c. of those countries; the religion, government, policy, customs, dress, arms, and language of the Indian inhabitants; and some particulars relating to Falkland's Islands.* Considero que la *Descripción* es un texto que puede responder a la forma textual historia natural y moral, aunque también puede ser considerada como una crónica. Debe aclararse que historia natural y moral, crónicas-relaciones o historia natural (a secas), fueron todos géneros que tuvieron íntimas relaciones en las formas textuales jesuíticas. Por lo cual, para caracterizar la *Descripción* como forma textual, haré un recorrido por los géneros y subgéneros para dar luz a la cuestión y llegar a las especiales particularidades retóricas de esta obra.

#### 4. Cartas anuas o relaciones jesuíticas

Las cartas anuas o relaciones de los misioneros jesuitas fueron textos que tuvieron una amplia difusión en la Europa de los siglos XVII y XVIII. Los títulos que aparecían frecuentemente eran “cartas” o “relaciones” del padre (se especificaba el nombre), o a veces el título se refería a misioneros en plural (era de varios autores) y se especificaba la zona geográfica de la cual trataba el relato. Estos textos eran parte de los informes administrativos que exigía la Compañía a sus padres misioneros y que en muchos casos llegaron a la imprenta; algunos incluso tuvieron un importante éxito editorial con traducciones y reimpressiones. Los escritos no eran muy largos, generalmente predominaban las descripciones, se repasaban las actividades, prácticas y lugares en los que pasaron su tiempo los misioneros. Escritas en primera persona, muchas veces intercalaban informes de otros, cartas que habían recibido de otros padres o relatos breves de algún episodio que consideraban de interés. Por ello, llegaban agrupadas a la imprenta, en general por regiones, para de tal modo adoptar un formato de libro de hasta doscientas páginas. Estas crónicas estaban lejos de ser un texto académico, carecían de citas eruditas o tenían muy pocas. Cuando trataban un tema o problema no recurrían al saber libresco ni a las autoridades, tampoco hacían un recorrido histórico o académico por los problemas y cuestiones tratadas. En relación a la organización de los textos, carecían de un despliegue textual metódico con un objetivo manifiesto de desplegar un problema en profundidad y de manera organizada (separaciones de capítulos y en ellos de ítems, los cuales conformaban un mapa analítico en el que se organizaban los temas tratados). Las “relaciones”, en cambio, eran obras agrupadas, superpuestas, a veces de distintas temáticas o que sumaban variadas regiones y diversos autores.

Quizás una de las razones del éxito en la recepción en el público europeo que tuvieron las crónicas publicadas fue que los primeros jesuitas, en sus directivas, habilitaron a los padres misioneros a dedicar pasajes para describir la geografía, la vegetación, los climas y las costumbres de los habitantes de los lugares visitados.

La descripción natural y de tipo etnográfico debía funcionar como el marco necesario para hacer real el relato heroico, para dar credibilidad a la cruzada de los misioneros. Además, era considerado por el propio Ignacio y por Polanco un recurso válido, porque aumentaba el interés por los informes de los misioneros. Desde sus inicios, Ignacio de Loyola les recomendaba escribir informes sobre sus actividades en los lugares lejanos donde misionaban, los que podían incluir observaciones sobre la naturaleza y costumbres de los pueblos visitados: "...cómo andan vestidos, de qué es su comer y beber, y las camas en que duermen, y qué cosa haze cada vno dellos. También, quanto á la región, dónde está, en qué clima, á quantos grados, qué vecindad tiene la tierra, cómo andan vestidos qué comen etc." (Loyola [1555] 1903: 165). También en una carta con instrucciones para el superior de Goa, en 1554, recomendaba enviar información sobre "cosas como el clima, la dieta, las costumbres y el carácter de los indígenas y de los pueblos de la India". El argumento se desarrollaba mejor y se justificaba: "Algunos principales que en esta ciudad leen con mucha edificación para sí mismos las cartas de la India, acostumbran a desear, y ellos me piden repetidamente, que algo debe ser escrito con respecto a la cosmographía de esas regiones donde los nuestros viven. Ellos quieren sabemos, por ejemplo, cuánto tiempo son los días de verano y de invierno; cuando empieza el verano; si las sombras se mueven hacia la izquierda o hacia la derecha. Por último, si hay cosas que pueden parecer extraordinaria, déjelos que señalar, por ejemplo, detalles acerca de los animales y plantas que son o no conocidos en absoluto, o no de tal tamaño, etc. Y esta noticia - salsa para el gusto de una cierta curiosidad que no está mal y es costumbre que se encuentra entre los hombres - puede venir en las mismas cartas o en otras cartas por separado" (Loyola [1554] 1907: 329-30). De tal manera, los relatos naturales y de tipo etnográficos estaban habilitados en los informes administrativos y paulatinamente fueron ganando espacio y cobraron verdadera importancia. De manera que cuando llegaron a la imprenta, el público de la Europa moderna los recibió con un considerable interés y los leyó de la misma manera que a los relatos de los viajeros laicos. Pero a diferencia de las crónicas de estos últimos, el

eje central en estos escritos eran los contenidos relacionados con la cruzada religiosa llevada a cabo por los misioneros. Sin embargo, también despertaban curiosidad las descripciones sobre geografías, naturalezas y poblaciones que solamente podían ser conocidos a través de los informes de los jesuitas. Por otra parte, las posibilidades de publicación y la difusión estaban aseguradas por la red de instituciones educativas de la Compañía<sup>2</sup> (Harris 1999, Millones Figueroa 2005), que permitía una enorme propagación en la cultura letrada de la época. En palabras de Adriano Prosperi: “La Compañía de Jesús se especializó en la recogida y difusión de información: una nutrida literatura impresa, resultante de la escritura de una gran masa de información contenidas en cartas de los jesuitas, estableció una relación duradera entre Compañía y el público alimentando una curiosidad siempre despierta frente a lo maravilloso y lo exótico” (Prosperi 1992: 209).

La obra del padre Falkner se puede ubicar muy bien como una crónica, porque es un relato breve, sin citas eruditas, sostenido sobre sus experiencias personales como misionero. Es muy posible, asimismo, que la base de este texto hayan sido los informes enviados por Falkner al padre provincial. Sin embargo, la narración adolece del tema central de este tipo de escritos, porque está ausente absolutamente el contenido religioso: los avances en las conversiones, los fracasos, los bautismos realizados, los martirios, algunos relatos en los cuales aparece la intercesión de los santos, en especial San Ignacio de Loyola o la Virgen, o por lo contrario las trampas del demonio para impedir el avance de los misioneros jesuitas en sus múltiples tareas. En la *Descripción* no tenemos ninguno de estos *topoi* típicos de las crónicas jesuíticas.

## 5. El modelo de Acosta: Historia natural y moral

El padre Joseph Acosta publicó en 1599 *Historia Natural y Moral de las Indias. En la que se tratan las cosas notables del cielo,*

---

<sup>2</sup> Se tiene que tener en cuenta que los jesuitas pueden considerarse una “*proto-comunidad científica*” o una *network*. Desde el inicio, los integrantes de la Orden hicieron circular, por vastísimas regiones del mundo, observaciones, informaciones, experimentos, dibujos, cartografía y mapas.

y los elementos, metales, plantas, y animales y los ritos y ceremonias y guerras de los Indios” (Del Pino 2008, Del Valle 2013, Coello de la Rosa 2006). El título es bien explícito. En el prólogo trata sobre los cielos, el clima, el aire, el fuego, seguidos por la descripción de los tres reinos de la naturaleza. La segunda parte de la obra la dedicó a la historia moral, por lo que el tema es el hombre; Acosta, de esta manera, describe la historia y cultura de los pueblos originarios. *Historia Natural y Moral de las Indias* puede ser colocada en el cruce de más de una tradición, ya que por un lado respondió cabalmente al modelo empirista del Renacimiento naturalístico, pero además terminó convirtiéndose en el modelo de escritura de las historias institucionales de las provincias jesuíticas. Debe tenerse en cuenta que fue publicada durante el gobierno del general Claudio Aquaviva, momento crucial de reorganización institucional, en el cual se emanaron directivas para normativizar la producción de textos en todas las Asistencias. Por otra parte, en su obra intentó formular un programa de investigación completo dirigido a abordar la otredad americana. Debe destacarse que logró su objetivo cabalmente, porque la historiografía jesuítica adhirió completamente al modelo propuesto y fue recibida en la República de las Letras europea como una obra insoslayable para abordar la novedosa naturaleza y etnografía americanas. En el modelo historiográfico jesuítico, las historias debían comenzar describiendo la naturaleza, las costumbres e historias indígenas y finalmente los progresos de la misión en el Nuevo Mundo.

América era un mundo nuevo que no disponía de un canon clásico; para comprenderlo Acosta consideró que era esencial haberlo experimentado y, en lo posible, buscar argumentos causales para explicar los fenómenos contradictorios o novedosos. Consideraba que la información que los viajeros habían dado de América y que circulaba en Europa no era muy válida, porque presentaba una imagen falsa; además, esta deformación aumentaba porque los lectores europeos no estaban en condiciones de interpretar correctamente lo que se leía, dado que la distancia era tanta que convertía el tema en inconmensurable para aquel que no lo había experimentado. Por eso, la otredad de América

debía ser experimentada para poder alcanzar una interpretación veraz. En conclusión: la observación y la experiencia directa debían funcionar como un mecanismo insoslayable para suplir la falta del cuerpo escrito de autoridades. También para superar la inmensa otredad del Nuevo Mundo; de esta manera, la propuesta metodológica era la de *yo doy testimonio directo, soy testigo ocular* (Padgen 1993).

Anthony Padgen considera que esta forma discursiva funcionó como la solución para aprehender la otredad americana. Así, el modelo retórico de Acosta en *Historia Natural y Moral* fue el texto fundante, ya que inventó un nuevo género y ofreció un modelo teórico de cómo se podía escribir un tratado sobre un tema que los antiguos no habían trabajado. Padgen caracteriza la forma retórica iniciada por Acosta como *the autoptic imagination*. Esta categoría abarca una serie de trazos: en principio el relato debía hacerse en primera persona; luego, era esencial que el testimonio dado sea de primera mano, observación directa del autor; sin embargo, si aquél estaba mediatizado se debía probar que estaba sostenido por personas confiables. Además, el viajero podía conjurar imágenes visuales, a partir de su autoridad de ser testigo ocular; éstas eran las condiciones fundamentales para darle un estatuto de verdad al relato (Padgen 1993).

La *Descripción* es un buen ejemplo de la retórica de *the autoptic imagination*. Se ocupó de describir la naturaleza (animales y vegetales), de ofrecer precisiones geográficas de la actual Argentina (Arias 2014), así como de su etnografía (específicamente de la zona en la que misionó). La parte moral es muy acotada en su obra, Falkner le dedica solamente dos capítulos: "*Descripción de los habitantes de la parte más austral en la América que figura en el mapa*" y "*Religión, gobierno y costumbres de los Moluches y Puelches*". Al mismo tiempo, el texto tiene un breve apartado sobre las lenguas, en que el autor ofrece una breve gramática de la araucana y un muy raquítico catecismo, si se lo compara con los escritos por otros padres jesuitas para los guaraníes y la región chaqueña. La obra no avanza para nada en la historia de la misión, por lo que no sigue el modelo acostano como lo entendieron generalmente los historiadores jesuitas.



Falkner remarca constantemente que estaba en condiciones de dar testimonio directo, desde su párrafo inicial: “No es mi propósito describir el reino de Chile, por cuanto ya lo ha hecho el padre Ovalle; por lo tanto me limitaré a aquello que yo mismo he visto y que es menos conocido en Europa” (Falkner 1957: 55). En todos los temas tratados el autor aclara que sus descripciones las había comprobado personalmente: “Los nogales silvestres son altos y muy grandes. He visto algunos que habían sido traídos desde Tucumán troceados y labrados que medían doce yardas de largo” (Falkner 1957: 65). Sobre todo cuando debía referirse a algún tema controversial o que podía suscitar suspicacia, el autor refuerza el recurso de la primera persona. Falkner afirma que hubo una erupción de un volcán que asegura que era mayor que el Vesubio “fui testigo presencial de la inmensa nube de ceniza que corría con los vientos y oscurecía todo el cielo” (Falkner 1957: 81). En otras ocasiones, el autor precisa quienes habían sido sus fuentes; para ello, en general menciona a otros padres misioneros, funcionarios del gobierno colonial o a indígenas. Sin embargo, en el caso de los indígenas solamente eran confiables los caciques o sus familiares “Un cacique Tehuel o del sur me pintó sobre una mesa unos 16 de estos ríos, con nombres de todos, mas como no tenía a la mano recado de escribir, no me fue posible apuntarlos, y ya me los he olvidado. Agregó también que no tenía conocimiento de parte alguna del río, ni aun antes de las confluencias de estos ríos menores, que no fuese muy ancha y muy honda. Ignoraba cuál pudiese ser su origen, pero le constaba que se hallaba hacia la parte del norte. Era él hermano del cacique Cacapol y, a lo que parecía, de más de setenta años de edad, y toda su vida se lo había pasado en las orillas de este río” (Falkner 1957: 109). Falkner resalta que había sido testigo presencial cuando describe algún rasgo especial como la madera labrada de grandes dimensiones o la magnitud de los volcanes en Sudamérica pero, principalmente, cuando toca un tema clásico pero controversial como los animales fantásticos que se encontraba en el río Paraná. La descripciones de este animal poblaban las crónicas de los padres jesuitas; en realidad, el relato principalmente paría del testimonio dado por la “*Conquista Espiritual*” del padre

Antonio Ruiz Montoya “Ay otras culebras cuyo grandor es tal que tragan a un hombre. Vimos tragar vn Indio, cuya estatura era de dos varas, y muy membrudo, andaba un hombre desnudo pescando con el agua a la cinta, trágolo esta vestia, y al siguiente dia lo bolvió a echar entero; pero tan quebrantado los huessos como si los hubiera molido: no salen del agua, y en los mayores remolinos que haze el Parana las vi, tienen la cabeça disformemente grande, la figura de cabeça y cuerpo de culebra, la boca es diforme: comunmente dizen los Indios, que engrendran al modo que un hombre humano” (Ruiz de Montoya 1639: 3 V). Este suceso fue rescatado por toda la historiografía jesuita posterior. En la primera historia oficial de Paraguay que llegó a la imprenta, escrita por el padre Nicolás del Techo, se menciona la inquietante información sobre los animales existentes en el Paraná: “el P. Ruiz, cerca del Guairá, vió algunos tan grandes como un buey” (Del Techo 1897: 49). La fiabilidad del testimonio del padre Ruiz de Montoya también es afirmada por el siguiente cronista oficial de Paraguay de la Compañía, el padre Pedro Lozano: “No obstante estos remolinos, hacia la parte del salto se hallan pescados muy grandes, que son menester dos hombres para cargar uno, como fué aquel que vió el venerable Padre Antonio Ruiz, tan grande como un buey nadando medio cuerpo fuera del agua. Y otro era mayor, pues se tragó un indio, y después lo lanzó entero en la playa, bien que muerto, como lo vieron con asombro los Padres de nuestras reducciones del Guayrá”. (Lozano 1988: 36). Estos párrafos son un buen ejemplo no solamente de la importancia del testimonio de un testigo de prestigio indiscutido, en este caso los padres de la Compañía, sino que además explican una forma retórica característica de las Crónicas de los jesuitas: la de la reescritura de los mismos sucesos. En estos textos se van a replicar una y otra vez los mismos sucesos reiterando argumentos, testimonios, que por otra parte no solamente aparecen en los textos editados sino que también estaban mencionados en las Cartas Anuas.

El padre Falkner igualmente trata sobre el animal de características monstruosas que habitaba en el Paraná: “Aquí me toca hacer relación de un animal anfibio muy curioso, que habita las

aguas del río Paraná, cuya descripción aún no se conoce en Europa y que ni ha sido nombrado por los autores que han escrito relaciones de estos países. Lo que aquí se apunta lo supe de boca de los indios y de los españoles que han desempeñado cargos en este río, y entre todos ellos había conformidad en sus relaciones: a más de esto, yo en persona, que pasé unos cuatro años cerca de las orillas del mismo, vi uno muy a la ligera; así que no me queda duda alguna acerca de la existencia real de un animal como éste. En mi primer viaje aguas arriba del Paraná, el año 1752, con el objeto de cortar madera, cuando me hallaba cerca del borde, gritaron los indios: Yaguarú, y al dirigir yo la mirada vi un animal descomunal, en el mismo instante que se largaba del borde al río; mas no me alcanzó el tiempo para poder examinarlo con detención. Se llama yaguarú o yaguaruigh, que en la lengua de la tierra significa tigre del agua. Los indios dicen que es tan grande como un burro, y en su forma se parece a un lobo del río o nutria descomunal, con garras afiladas y colmillos de gran fuerza; las patas, cortas y gruesas; cerda larga y áspera, y la cola, larga, de mayor a menor. Los españoles lo pintan de otra manera, en parte; dicen que tiene cabeza larga, nariz afilada, como la de un lobo, y orejas paradas y duras. (...) Vive en la parte más honda, muy particularmente en los remolinos producidos por la confluencia de dos corrientes, y duerme en las cavernas profundas que suele haber en las barrancas del río” (Falkner 1957: 91-92). La descripción del *yaguarú* es una de las más largas de todas las que hace de animales y vegetales de Sudamérica; para validarla explica que puede contar con testimonios de españoles e indios pero también resalta que fue testigo ocular: “yo en persona, que pasé cuatro años cerca de las orillas del mismo, vi uno muy a la ligera”. Como no podía ofrecer una pintura detallada del extraño animal repasa todos los testimonios que encontró en el lugar: la comparación del tamaño del *yaguarú* con el buey, su característica de anfibio, su peligrosidad y su aparición en los remolinos del agua del Paraná. Todos estos tópicos pueden encontrarse en los testimonios dados por el padre Ruiz y replicados por los cronistas oficiales de la Compañía. Sin embargo, Falkner no los menciona y certificó la existencia del extraño animal anfibio sin necesidad de

recurrir al prestigio del padre Ruiz, estrategia usada por los cronistas anteriores, sino que lo hizo por su observación directa y su juicio a partir de la investigación realizada por él en el lugar. En este sentido, la obra de Falkner se acerca al modelo dieciochesco de escritura y se distancia de las formas escriturales tradicionales de la Compañía.

No obstante, utiliza pocos recursos de la Ilustración, por ejemplo, no ofrece nunca cifras exactas ni aproximadas, proporciones u otro recurso matemático o geométrico para ilustrar al lector cuando describe magnitudes. Por supuesto, no recurre en toda sus descripciones a validar sus apreciaciones sobre las dimensiones a partir del uso de aparatos técnicos auxiliares de la observación. Para describir magnitudes apela a imágenes visuales: “Andan de un lugar a otro contra el viento, y en un viaje que hice al interior, el año 1744, hallándome en estas llanuras durante unas tres semanas, era su número tan excesivo que durante quince días me rodearon por completo. Algunas veces pasaron por donde yo estaba en grandes tropillas a todo escape durante dos o tres horas sin cortarse; y durante todo este tiempo, a duras penas pudimos yo y los cuatro indios que entonces me acompañaban librarnos de que nos atropellasen e hiciesen mil pedazos. Otras veces he transitado por toda esta misma región sin ver uno solo de ellos” (Falkner 1957: 69). La extensión de la Pampa y la cantidad del ganado silvestre es explicada sin recurrir a las cifras o precisiones de cantidad para otorgar estatuto de verdad al relato. A pesar de que fue escrita a finales del siglo ilustrado, cuando los modelos retóricos habían cambiado, Falkner recurre a conjurar imágenes visuales para permitir al lector despertar su imaginación y a recrear el estado emocional del autor frente a la inmensidad de la Pampa y la cuantía del ganado. Así, utiliza este recurso retórico para que el lector pueda acercarse a comprender la otredad americana, en este caso la inmensidad de la pampa y la violencia y cuantía del ganado cimarrón, una de las mayores particularidades de la naturaleza que debe describir. El uso de este tipo de recurso lo acercan más a la *autoptic imagination*.

## 6. La Historia Natural entre el Renacimiento y la Ilustración

Las historias naturales eran textos escritos por viajeros científicos que describían la naturaleza y, en algunas ocasiones, los pobladores originarios de regiones cercanas o remotas. La historia natural remitía a la universal y enciclopédica obra de Plinio, el Viejo, que pretendió describir la naturaleza de todo el universo conocido. Este modelo construido por Plinio fue revisado a partir de los viajes de exploración transoceánicos y el movimiento humanista porque, en principio, se debían incluir las novedades naturales del Nuevo Mundo<sup>3</sup>. Sin embargo, el renovado interés por la historia natural finalmente no solo agregó capítulos al canon clásico, sino que revisó muchas de las explicaciones causales ofrecidas a partir de la observación y de la experiencia directa (Findlen 2008, Jardine *et al.* 1996). La observación y la experimentación abrieron las posibilidades de un mundo material relativamente inexplorado y en rápida expansión como consecuencia de la llegada de Colón a América en 1492. A mediados del siglo XVI, la acumulación de objetos naturales en el interior de un proyecto inicialmente filológico, iniciado con la revisión o refutación de la obra de Plinio, se fue transformando en un proyecto de investigación completamente nuevo y distinto. De modo que el problema dejó de ser las palabras para convertirse en las cosas: los objetos materiales de la naturaleza (Foucault 2002). No todos los naturalistas de inicio abandonaron sus formas tradicionales de investigación, por eso la autoridad li-

---

<sup>3</sup> En la primera modernidad no solamente se podía seguir el modelo de Plinio, había además otros modelos clásicos disponibles. Por ejemplo, el enfoque de Dioscórides, de modo de buscar la eficacia y las utilidades de los productos naturales en relación con la medicina. También la línea aristotélica y de Teofrasto, que intentaba determinar las causalidades y establecer las clasificaciones del mundo natural. En cambio, el proyecto de Plinio pretendía entender al mundo a través de su descripción natural. Las historias naturales del mundo clásico fueron impresas y traducidas, puesto que había un enorme interés en ellas. La primera edición de *Naturalis Historial* de Plinio apareció en 1469. En 1600, habían sido publicadas casi cincuenta y cinco ediciones de esta obra y también se editaron los escritos zoológicos de Aristóteles y los botánicos de Teofrasto.

bresca siguió siendo importante en la construcción del saber. Pero en lugar de permitir que los textos definieran la naturaleza, los especialistas utilizaron a la naturaleza para formar nuevos textos. Por este motivo, Findlen afirma que el coleccionismo no comenzó en el museo, porque éste más que un punto de partida fue el final del proceso; la resolución de un largo y complejo viaje. Éste comenzó en el momento en que un objeto fue poseído por manos humanas, continuó en el punto en que el objeto fue designado espécimen, para finalmente encontrar un lugar en un museo para ser exhibido. En las etapas intermedias ocurrieron una variedad de actividades diferentes, las que finalmente dieron como resultado una domesticación de la naturaleza (Findlen 1994, Elsner y Cardinal 1994). Este largo recorrido dio nacimiento a la renovación en las ciencias asociadas con la naturaleza, que fueron promovidas por la intervención de dos corrientes: en primer lugar, por las novedades ocurridas en el campo académico de la medicina y, paralelamente, por los efectos de la expansión ultramarina. La medicina comenzó a reconocer la importancia que debían tener los estudios botánicos, zoológicos y de los minerales para su actividad<sup>4</sup>. La obra de Dioscórides empezó a figurar como parte del programa de estudios que debían cumplir los médicos. Por supuesto, el descubrimiento de América produjo un verdadero cataclismo, ya que no había palabras para designar a las novedades naturales y había que describir lo desconocido, por lo que los cronistas apelaron a distintas estrategias para referir y nombrar dichas novedades, que con el tiempo perdieron su condición de maravilla para convertirse en naturaleza normalizada. Siguiendo los pasos de Colón, que cargó en sus bu-

---

<sup>4</sup> Los médicos en la temprana modernidad fueron los primeros en contribuir al estudio de las plantas, animales y vegetales. La relación entre el desarrollo de la práctica médica y la consulta de libros sobre las propiedades de las plantas, animales y piedras como remedio fue un desarrollo importante que unió a los médicos laureados en las universidades con los habilitados en prácticas médicas, como cirujanos y barberos. Un médico doctorado como Leonhart Fuchs, en la introducción de su famosa *De historia stirpium* (1542), planteó la necesidad de realizar un cambio pedagógico en los estudios de medicina, porque se lamentaba que los médicos conocieran tan poco de botánica.

ques numerosos muestras materiales, se generalizó como práctica la recolección de muestras naturales de América. Entonces, ya desde la década de 1490, los barcos regresaron a Europa cargados con loros, monos, iguanas, guacamayos, plantas y otras curiosidades (Pimentel 2010)<sup>5</sup>. Mucho de la naturaleza americana, desde el armadillo a la papa, carecía de presencia en la tradición textual de Europa; por eso había que escribir la historia natural llenando este espacio en blanco dejado por la tradición clásica e incorporando palabras vernáculas a la tradición textual de las historias naturales (Asúa y Roger 2005)<sup>6</sup>.

El siglo de la Ilustración produjo verdaderas novedades con respecto a cómo se debían escribir las historias naturales, y por otra parte el saber natural se convirtió en una verdadera moda que alcanzaba no solamente a las Academias científicas sino a los salones aristocráticos, las casas burguesas y las plazas y los mercados. Ya la historiografía ha señalado que a finales del siglo XVIII los viajes de exploración se convirtieron en una política de estado, por lo cual se puede establecer una conexión eficaz entre conocimiento natural y apropiación, entre imperialismo europeo y programa científico ilustrado (Schierbinger y Swam 2007; Nieto Olarte 2006; Barrera Osorio 2006; Delbourgo y Dew 2007, Pimentel 2003).

Por otra parte, la epistemología sostenida por el testimonio directo sufrió un duro cuestionamiento en el siglo XVIII, de tal manera el modelo acostano recibió las críticas de los llamados “historiadores americanos”. Cañizares Esguerra (2007) considera que en el siglo ilustrado se produjo un verdadero terremoto

---

<sup>5</sup> La llegada del rinoceronte al Puerto de Lisboa en 1515 fue un suceso político y diplomático de gran magnitud. El dibujo realizado por Durero tuvo una circulación muy importante y demostró cómo se perfilaban los nuevos saberes a partir de la colaboración de las imágenes impresas.

<sup>6</sup> Los viajeros y conquistadores en sus descripciones se daban cuenta que les fallaba el lenguaje para poder describir las especies. Una de las estrategias podía ser el uso del comparativo, así que a partir de un animal o un vegetal conocido, se podía llegar a la descripción agregando y sacando cualidades. En las primeras descripciones se evitó poner los sustantivos a las novedades americanas y posteriormente se utilizaron vocablos autóctonos para nombrar plantas y animales que con claridad no se conocían en Europa.

epistemológico protagonizado por las obras de De Paw, Raynal y Robertson<sup>7</sup>, quienes establecieron un nuevo arte en la lectura de la documentación, que se caracterizó por el alto grado de escepticismo acerca de los relatos e historias realizadas por cronistas y misioneros. Las historias de América existentes fueron cuestionadas, también fue abandonando el modelo renacentista que privilegiaba los testimonios visuales y directos. El nuevo modelo epistemológico se caracterizó por realizar una crítica a la coherencia interna de las fuentes y testimonios. De tal modo, los cronistas españoles y misioneros sujetos a esta visión fueron considerados ignorantes, crédulos y, en el mejor de los casos, sus relatos fueron acusados de ser interesados o patrióticos.

Al minimizar el uso de los testimonios directos, la nueva historia recurrió a la utilización de otras formas de evidencia, inaugurando lo que Cañizares llama *historia conjetural y filosófica*, la cual descartó el modo humanista de escribir historia. Sin la autoridad de los primeros cronistas, se encontró la autoridad epistemológica en el soporte dado por la lingüística, la biología, la historia natural y la geología. Por ello De Paw juzgó a América a través de sus teorías sociales o biológicas, apoyándose en las suposiciones climáticas de George Louis Leclerc, conde de Buffon y despreciando los testimonios de primera mano de los cronistas españoles (Gerbi 1955).

De modo que durante el siglo XVIII la historia natural sufrió una verdadera transformación. Esta forma retórica debía cumplir una serie de requisitos: era indispensable que el texto fuera sostenido por pruebas materiales, especímenes recogidos en los lugares que posibilitaran formar series mostrables. Por lo tanto,

---

<sup>7</sup> Corneille De Pauw, *Recherches philosophiques sur les Américains, ou Mémoires intéressants pour servir a l'histoire de l'especie humaine*. 2 Vols., Decker, Imprimeur du Roi, 1768; Guillaume Raynal, *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes*, Genève, 5 vol., 1780. Raynal siguió los lineamientos de De Paw, su obra fue un verdadero *best seller*. Criticó el uso de las analogías clásicas aplicadas en la descripción de las poblaciones amerindias; William Robertson, *The History of America*, London, Strahan & Gadell, 1777. Su trabajo intentaba descifrar la expansión de Europa a América.



el objetivo de las muestras era fundar colecciones que pudiesen ser presentadas ante un público amplio o ante especialistas. También era importante reconocer las especies, así como clasificar y nominar a aquellas no conocidas para poder ubicarlas en un espacio sistematizado. Estos eran los temas obligados en este tipo de textos. Por otra parte, con el proyecto global de clasificación linneana, la catalogación universal de la naturaleza vegetal y animal se había tornado narrable (Hoquet 2005). Mary Louise Pratt considera que en este tipo de narraciones existía un prerrequisito oculto; éste consistía en que el protagonista debía ser hombre, un europeo culto, urbano, que viajaba a tierras exóticas y que contaba con el uso de la razón e instrumentos auxiliares de la percepción humana (Pratt 1997).

El objetivo del viaje a tierras exóticas era la publicación del informe escrito. No siempre el objetivo era logrado y muchos informes quedaron inéditos, los fracasos de la presentación de noticias de las expediciones y viajes españoles fueron los casos más conocidos (Penhos 2005, Pimentel 1998, Peset 1989). Sin embargo, había un evidente esfuerzo hacia la concreción de la publicación escrita. La historiografía de la historia de la ciencia acuerda en que la presentación de los informes debía seguir el modelo de “cuestiones de hecho” que explicaron Shapping y Shaffer (2005). El mismo fue desarrollado por Robert Boyle y adoptado en el siglo XVII por la *Royal Society*. Este modelo epistemológico se basaba en la comunicación de hechos que se habían manifestado mediante observaciones y experimentos considerados fiables. Estos hechos debían ser expuestos a partir de un triple dispositivo: por un lado, la presencia de elementos materiales para realizar los experimentos y observaciones (microscopios, telescopios, máquinas, instrumentos de medición, entre otros); además, se requería de la existencia de una tecnología textual (una forma de escritura precisa), así como de un mecanismo social (espacios sociales determinados para presentar los informes). Estos dispositivos contaban con una teoría y una práctica del testimonio. De este modo, esta trama compleja funcionaba para garantizar la realidad de los hechos. Así, la escritura apelaba a la construcción de un lector que funcionaba como tes-

tigo virtual de una observación o de un experimento o, si era posible, se apelaba a la realización de experimentos o muestras presenciales entre testigos especialistas como los *fellow* de la *Royal Society* (Shaping y Shaffer 2005).

Entonces, si durante los siglos XVI y XVII el requisito para escribir una historia natural era el ser testigo presencial, en el siglo ilustrado se habían multiplicado las exigencias. En principio, los autores debían apelar al saber libresco, sus textos debían contar con un importante aparato erudito; además, debían poseer una sólida formación como científicos y contar con una base teórica para poder explicitar los debates contemporáneos. Finalmente, debían manejar los dispositivos de “cuestiones de hecho”. El padre Thomas Falkner, en principio, cumplía perfectamente con muchos de estos requisitos para ofrecer un texto científico, ya que era médico diplomado, tenía el conocimiento académico y las lecturas requeridas para escribir este tipo textual pero, además, contaba con una experiencia como explorador, porque antes de ingresar a la Compañía había sido *fellow* de la *Royal Society*. En este sentido, en su viaje a Sudamérica, además de ejercer su profesión, debía enviar informes acerca de las plantas medicinales. Por lo que Falkner estaba ampliamente acreditado para hacer este tipo de textos. A pesar de lo expuesto, su *Descripción* cumplió muy poco con los requerimientos de los informes naturales ilustrados. Esta obra careció de un sistema de citas y no tuvo ninguna introducción teórica en la cual se debatieran algunos de los problemas candentes teóricos y metodológicos sobre las materias tratadas. Tampoco contó con un apartado de imágenes figurativas de las plantas y animales descriptos, dispositivo fundamental de este tipo de obras, porque las imágenes reforzaban el estatuto de verdad de las descripciones naturales. Éstas funcionaban como el remplazo de las muestras materiales que debían acompañar a los informes naturales. Era evidente que las muestras materiales de las plantas debían solucionar el problema de la conservación, a diferencia de las muestras de los minerales. Los herbarios y jardines botánicos y los zoológicos fueron los espacios para revelar la variedad de las plantas y animales existentes. Jardines botánicos y herbarios muchas ve-

ces eran parte de la estructura edilicia de los museos de historia natural que se fundaron durante el siglo XVIII. Asimismo, todas estas muestras estaban acompañadas de catálogos ilustrados, que eran una parte fundamental de estos proyectos científicos porque servían para representar la naturaleza que no había podido ingresar en las colecciones y también para mostrar las que sí habían ingresado pero se mostraban disecadas o solo sus esqueletos. Incluso en los museos las muestras venían acompañadas de las imágenes de los especímenes. Por eso, para la historia natural la imagen del ejemplar vegetal o animal era el recurso insoslayable. Otra de las ausencias en la *Descripción* era que carecía de cuadros clasificatorios de las plantas y de los animales, por lo que la naturaleza animal y vegetal de la *"Patagonia y partes contiguas de América del sur"* no se encontraba organizada, ni por el modelo de Linneo, ni por alternativas vigentes en el siglo ilustrado, ni por una propuesta propia a la manera del *"Paraguay Natural"* del jesuita Sánchez Labrador. Sus observaciones fueron realizadas a sola vista, no de manera científica, porque no se habían utilizado instrumentos que mediatizaran la observación. Finalmente, el lenguaje empleado era muy llano, escrito en primera persona y no se utilizó para nada la tecnología textual de las "cuestiones de hecho", no se apelaba a un lenguaje impersonal ni se convertía a los lectores en especialistas virtuales que eran testigos de las evidencias mostradas por el texto. Por supuesto, las afirmaciones tampoco estaban sostenidas por muestras materiales de especímenes, por lo que este informe de viaje estaba lejos de cumplir con las exigencias estipuladas para el "viaje filosófico".

Quizás uno de los pocos puntos en los cuales Falkner cumplió con las preocupaciones del siglo ilustrado fue en lo referente a la presentación de las descripciones teniendo en cuenta sus utilidades, en especial para la construcción de un mercado de consumidores y para responder a los intereses de las potencias europeas. Por eso, cuando describía a las plantas, dedicaba especial atención a las utilidades médicas de las drogas americanas y a las posibilidades de su importación a Europa. Además, informaba acerca de las ventajas de las hierbas y de las drogas que él perso-

nalmente había experimentado y que recomendaba como posibles reemplazos de las que se importaban desde Asia. De modo que el más acabado desarrollo en la sección dedicada a las plantas era el referido a las cuestiones médicas: “El bálsamo de *caaci* mana de los tajos que se dan a cierto árbol, y se obtiene también haciendo hervir (en agua) los gajos bien molidos. Es una goma dura, parecida a la trementina, de color blanca si se saca por hervor, pero que por otro procedimiento resulta amarilla y trasparente. Es un remedio excelente para hacer criar carne en las heridas, y un medicamento muy eficaz por vía bucal” (Falkner 1957: 71). De este modo, el jesuita describía como especialista, y por haber realizado experimentos con ellas, las propiedades de las plantas locales: “*aguaribay*”, que era eficaz para la cicatrización de las heridas, la goma *isica*, buena para realizar emplastos contra la ciática, incluso para preparar remedios para el dolor de cabeza y otras dolencias. También mencionaba raíces usadas por los guaraníes obtenidas de las plantas o juncos de *schynant*, entre muchas otras drogas disponibles en América del Sur. Falkner, como los otros cronistas jesuitas lo habían aseverado, consideraba que la naturaleza de la zona ofrecía una farmacia maravillosa: “También se encuentran en estas regiones varias drogas, que podrían resultar de gran provecho, si los naturales del país se propusiesen utilizarlas” (Falkner 1957: 71).

El argumento sobre la importancia de conocer en profundidad las propiedades botánicas de América, ya que éstas podían llegar a ser recursos fundamentales, fue uno de los temas que apareció recurrentemente como tópico entre los misioneros jesuitas con intereses naturalistas. Fue argumento de los textos escritos por aquéllos exiliados en Italia, así como entre los naturalistas españoles contemporáneos. Los testimonios de Falkner, entonces, circulaban por caminos paralelos a los de otros informes, los cuales afirmaban que América proporcionaba riquezas naturales en simples y drogas (entre otras riquezas naturales) que aún eran desconocidas y que podían utilizarse, además de proveer beneficios económicos para Europa (Nieto Olarte 2006). La afirmación de que el conocimiento de botánica tenía implicaciones económicas, comerciales e industriales circulaba fuerte-

mente en los círculos de botánicos europeos. Linneo afirmaba que “Nuestro pobre conocimiento de la ciencia nos obliga a comprarle a extranjeros hierbas medicinales, té, quina, que anualmente nos cuesta una grandiosa cantidad de dinero... Sin ciencia nuestras sardinas serían pescadas por extranjeros, nuestras minas explotadas por extranjeros y nuestras bibliotecas invadidas por los trabajos de extranjeros” (Linneo<sup>8</sup> en Nieto Olarte 2006: 49). Falkner en consonancia a este razonamiento afirmaba que en América se podía encontrar jengibre tan eficaz como el que se importaba de China: “[...] el *ginger* también se da en estos lugares; pero lo que podría llegar a ser de la mayor importancia, siempre que se diese con la manera conveniente de prepararla, es esa especie de té que descubrí yo unos dos años antes de mi retirada del país: la semejanza es completa entre ésta y la hierba así llamada que nos viene de la China; porque al meter hojas de las dos clases en el agua en punto de ebullición, se extendieron en igual sentido, sin que pudiese yo darme cuenta de diferencia alguna en cuanto a su forma o disposición de sus partes venosas o fibrosas. Encontré esta planta de té en gran cantidad en los varios valles; al pie de las sierras de Córdoba y Yacanto; cerca de la sierra de Achala y en los valles de Calamochita; (...) Como yo y varios de mis amigos recogimos bastantes bolsas de este té, y lo repartimos entre muchas personas, tuve ocasión de observar sus efectos, y de ello me resultó que daba apetito y que ayudaba a la digestión, siendo remedio contra jaquecas, aepsias crónicas (falta de apetito), y anorexias (mala digestión) que se habían resistido a todos los demás remedios; cualidades en que supera y con mucho al té de China. Es de notar que en los lugares en que se da esta planta de té se encuentra también el material del que se hace la porcelana de la China” (Falkner 1957: 73-75). Nuestro autor en este punto fue muy consistente con los temas y asuntos debatidos en este tipo de informe en el siglo ilustrado; sin em-

---

<sup>8</sup> Carlos Linneo, “Tal, vid deras Kongl. Majestetens hoga narvar, hallit uti Upsala, pa Stora Carolinska Larosalem del 25 septemb. 1759”, reimpresión, Aivid Hj, Ugglå, ed. Fyra Skrifte.

bargo, la obra no puede ingresar fácilmente en el género de historia natural escrita en ese siglo.

Otro de los puntos en los que Falkner se acercó a los temas debatidos a finales del siglo dieciocho fue el de la existencia de gigantes en la Patagonia: “Los Patagones o Puelches son gente corpulenta; mas nunca tuve noticias de esa nación de gigantes tan mentada por otros, y esto que he visto individuos de todas las tribus de los indios australes” (Falkner 1957: 56). Sin embargo, el autor ingresó al debate sobre las explicaciones acerca de la evidencia de los huesos gigantes: “En los bordes del río Carcarañá, o Tercero, como a unas tres o cuatro leguas antes de su desagüe en el Paraná, se encuentra gran cantidad de huesos, de tamaño descomunal, y que a lo que parece son humanos: unos hay que son de mayores y otros de menores dimensiones, como si correspondiesen a individuos de diferentes edades. He visto fémures, costillas, esternones y fragmentos de cráneos, como también dientes, y en especial algunos molares, que alcanzaban a tres pulgadas de diámetro en la base. He oído decir que se hallan huesos como éstos en las orillas de los ríos Paraná y Paraguay, como lo mismo en el Perú. El historiador indígena Garcilaso de la Vega Inga hace mención de estos huesos en el Perú, y nos cuenta que, según la tradición de los indios, unos gigantes habitaban antiguamente estos países, y que fueron destruidos por Dios por el delito de Sodomía. Yo en persona descubrí la coraza de un animal que constaba de unos huesecillos hexágonos, cada uno de ellos del diámetro de una pulgada cuando menos; y la concha entera tenía más de tres yardas de una punta a la otra. En todo sentido, no siendo por su tamaño, parecía como si fuese la parte superior de la armadura de un armadillo; que en la actualidad no mide mucho más que un jeme de largo. Algunos de mis compañeros también hallaron en las inmediaciones del río Paraná el esqueleto entero de un yacaré monstruoso: algunas de las vértebras las alcance a ver yo, y cada una de sus articulaciones era de casi cuatro pulgadas de grueso y como seis de ancho. Al hacer el examen anatómico de los huesos me convencí, casi fuera de toda duda, que este incremento inusitado no procedía de la acreción de materias extrañas, porque encontré que las fibras óseas au-

mentaban en tamaño en la misma proporción que los huesos. Las bases de los dientes estaban enteras, aunque las raíces habían desaparecido y se parecían en todo a las bases de la dentadura humana, y no de otro animal cualquiera que haya yo jamás visto. Estas cosas son bien sabidas y conocidas por todos los que viven en estos países; de lo contrario, no me hubiese yo atrevido a mencionarlas” (Falkner 1957: 84-85). Falkner fue bien tajante al negar la existencia de gigantes en la tierra austral<sup>9</sup>; sin embargo, reconoció la existencia de esqueletos gigantes y ofreció sus observaciones directas, pero reconoció que no podía ofrecer explicaciones sobre estas evidencias empíricas, por lo que no se aventuró a ofrecer ninguna hipótesis al respecto (Pimentel 2010, Podgorny 2000). En suma, la *Descripción* puede ser mucho mejor ubicada en el modelo humanista de *the autoptic imagination* que en el modelo ilustrado de “viaje filosófico”.

## 7. Consideraciones finales

Para concluir, la *Descripción*, a pesar de su fecha de producción y de la especialización de su autor, no cumplió con los requisitos del modelo ilustrado. El viaje de Falkner no puede ser considerado un “viaje filosófico”, algo bastante curioso cuando fue el único jesuita que fue *fellow* de la *Royal Society*, espacio privilegiado de las novedades retóricas y epistemológicas. Asimismo, puede considerarse un texto bastante especial dentro de la producción textual de los jesuitas expulsos, porque no aparece en ningún párrafo la polémica del Nuevo Mundo, como tampoco se mencionan a los “historiadores americanos”. Podemos señalar pocos puntos en común con las producciones de otros misioneros de la Compañía: uno de los ítems trabajados arriba fue el de presentar a la naturaleza americana como una fuente de recursos y ganancias comerciales; en la *Descripción* se remarcaba la nece-

---

<sup>9</sup> El debate acerca de los gigantes en la Patagonia fue muy importante en la época. Falkner se entrevistó en el distrito de Worcester con Tomás Penant, que escribió *Of the Patagonians*, en 1788. En su prefacio, la obra nos aclara que recurrió al saber y experiencia del misionero inglés para obtener la valiosa información sobre este tema.

sidad de obtener conocimientos de los productos naturales americanos y de sus posibilidades comerciales. Otro de los temas que la obra comparte con las de los jesuitas fue la denuncia de las calamidades que podían ocurrir como consecuencia de la expulsión de la Compañía. Estos argumentos eran recurrentes en estos textos, que defendían con ardor la presencia de los padres misioneros y su labor y remarcaban las bondades de los misioneros jesuitas como agentes civilizatorios. La *Descripción* no abunda en estos argumentos y su obra no tuvo contenido encomiástico, sin embargo, algún párrafo puede interpretarse en este sentido: “La gente de estos países no son gran cosa como soldados y tan descontentos se hallan con el gobierno español, mal estado de los negocios, carestía de todo lo que son mercancías de ultramar, y lo que es peor, impuestos exorbitantes, etcétera, que de buen grado se verían súbditos de cualquier otra nación que los libertara de la opresión en que se hallan sumidos. Y, todo esto no obstante, el país entero está sin más defensa que un poco tropa veterana en Buenos Aires y en Montevideo; y bastaría tomar a estas dos plazas para que todo el país se sometiera con sólo hacer un paseo militar por él; porque los criollos se harían unos con los enemigos, cualquiera que fuese. La pérdida de estas dos plazas despojaría a España de los únicos puertos que poseen en estos mares para socorrer a las embarcaciones que han de pasar por el cabo de Hornos al mar del Sur. Antes de la expulsión de los jesuitas de las misiones de Paraguay, podían haber sido auxiliados eficazmente por los indios Guaraníes, armados y bien disciplinados como estaban, y que habían ayudado a vencer a los insurgentes rebelados de Paraguay y a expulsar a los portugueses de la Colonia del Sacramento, y así constituían la defensa más poderosa con que contaba este tan importante país”. (Falkner 1957:79-80). Falkner en este profético párrafo no solamente estaba revelando las debilidades militares existentes de la zona, sino que además denunciaba el error colosal de la corona borbónica respecto de la expulsión y la desarticulación del sistema de reducciones que ellos lideraban, dado que se habían enajenado de las tropas guaraníes, que habían demostrado ser fieles a la corona hispana. Los jesuitas expulsados fueron bastante discretos en sus



escritos, no acusaron directamente a los causantes de sus desgracias, pero anunciaban calamidades como consecuencias del decreto de extrañamiento. La *Descripción* fue un texto de escritura jesuítica que hizo pocas concesiones a la Ilustración, pero que careció totalmente de afirmaciones de carácter encomiástico, salvo por el párrafo citado, que no puede ser calificado estrictamente como laudatorio, porque tocaba uno de los puntos más controvertidos sobre el accionar de la Compañía en Paraguay.

## Bibliografía

- Acosta, José. 1590. *Historia Natural y Moral de las Indias. En la que se tratan las cosas notables del cielo, y los elementos, metales, plantas, y animales y los ritos y ceremonias y guerras de los indios*. Sevilla. Juan de León.
- Alcántara Bojorge, Dante. 2009. El proyecto historiográfico de Claudio Aquaviva y la Construcción de la Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España a principios del siglo XVII. *Revista de estudio de historia Novohispana*, 40: 57-80.
- Arias, Fabián. 2014. El mapa de Tomás Falkner, SJ, y su representación de la red de rastrilladas indígenas de la región de las Pampas y Patagonia. *Coordenadas. Revista de Historia local y regional*, 1: 1-26.
- ARSI (Archivum Romanum Societatis Iesu. Archivo Romano de la Compañía de Jesús). Paraq, 16. Paraq, 17, Paraq. 18, Paraq 19. Sánchez Labrador, José. 1771. Paraguay Natural ilustrado, Noticias de la naturaleza del país con la explicación de los fenómenos físicos, generales y particulares: usos útiles que de sus producciones pueden hacer varias artes.
- Asúa, Miguel de y French Roger. 2005. *A New World of Animals. Early Modern Europeans on the Creatures of Iberian America*. Ashgate, USA-England.
- Baldini, Ugo y Gian Paolo Brizzi. 2010. *La presenza in Italia dei gesuiti iberici espulsi. Aspetti religiosi, politici, culturali*. Bologna. Clueb.

- Barrera Osorio, Antonio. 2006. *Experiencing nature: the Spanish American empire and the early scientific revolution*. Texas Arizona. University of Texas Press.
- Cañizares Esguerra, Jorge. 2007. *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*. FCE, México.
- Coello de la Rosa, Alexandre. 2006. Historias naturales y colonialismo: Gonzalo Fernández de Oviedo y José de Acosta. *Illes i Imperis*, 8: 45-67.
- De Certeau, Michel. 2006. El Lugar del Otro. Historia religiosa y mística. Katz, Buenos Aires.
- Del Pino, Fermín. 2008. La historia natural americana como campo metafórico. A propósito de la ciencia jesuita temprana, en estudios recientes. *Dialogía*, 3: 213-244.
- Del Techo, Nicolás. 1897. *Historia de la provincia del Paraguay, de la Compañía de Jesús*. Editorial A. de Uribe y Compañía, Madrid.
- Del Valle, Ivonne. 2013. From José de Acosta to the Enlightenment: Barbarians, Climate Change, and (Colonial) Technology as the End of History. *The Eighteenth Century*, 54: 435-459.
- Delbourgo, James y Nicholas Dew (eds.). 2007. *Science and empire in the Atlantic world*. Routledge, New York.
- Elsner, John y Roger Cardinal (eds.). 1994. *The cultures of collecting*. Harvard University Press, Cambridge- Massachusetts.
- Falkner, Thomas. 1774. *A description of Patagonia, and the adjoining parts of South America: containing an account of the soil, produce, animals, vales, mountains, rivers, lakes, &c. of those countries; the religion, government, policy, customs, dress, arms, and language of the Indian inhabitants; and some particulars relating to Falkland's Islands*. C. Hereford. Pugh.
- 1957. *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del sur*. Hachette, Buenos Aires.
- Findlen, Paula. 1994. *Possessing Nature. Museums, collecting, and scientific culture in Early Modern Italy*. University of California Press, Berkeley.

- 2008. Natural History. En Katerine Park y Lorraine Daston (eds). *The Cambridge History of Science. Early Modern Science*, pp. 435-468, Vol. 3. Cambridge University Press, Cambridge.
- Foucault, Michel. 2002. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Furlong, Guillermo. 1929. *La personalidad y la obra de Tomás Falkner*. Instituto de Investigaciones Históricas. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.
- 1954. *Tomas Falkner y su "acerca de los patagones"*. 1788. Del Plata, Buenos Aires.
- Gerbi, Antonello. 1955. *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1955*. FCE, México.
- Harris, Steven. 1999. Mapping the Jesuit Science. En John O'Malley (ed.). *The Jesuit: cultures, sciences, and arts, 1540-1773*. pp. 212-240. University of Toronto Press, Toronto.
- Hoquet, Thierry (ed.) 2005. *Les fondements de la botanique. Linné et la classification des plantes*. Vuibert, Paris.
- Jardine, Nicholas, Emma Spary y Anne Seccord (eds.). 1996. *Cultures of Natural History*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Jolis, José. 1977. *Ensayo sobre la Historia Natural del gran Chaco*. Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Humanidades, Resistencia, Chaco.
- Justo, María de la Soledad. 2011. Paraguay y los debates jesuítcos sobre la inferioridad del Nuevo Mundo. En Guillermo Wilde (ed.). *Saberes de la Conversión. Jesuitas, indígenas, e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*, pp.155-175. SB. Buenos Aires.
- 2013. Que no es todo para todos. El deber de escribir en la Compañía de Jesús. Revista electrónica: *Actas y comunicaciones del instituto de Historia antigua y medieval*, Vol.9 <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/index.htm/#actas>
- Loyola, Ignacio de. [1554] 1907. Carta a Gaspar Berze (Gaspari Barzaeo), 24 de febrero de 1554. En *MHSI V*, pp. 329-330. Gabriel López de Horno. Madrid.

- [1555] 1903. Carta del 5 de julio de 1555. En *Monumenta Historica Societate Iesu* (MHSI). Epistolae et Instrucciones V. pp. 165. Gabriel López de Horno. Madrid.
- Lozano, Pedro. 1988. *Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba*. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Millones Figueroa, Luis. 2005. La intelligentsia jesuita y la Naturaleza del Nuevo Mundo en el siglo XVII. En Luis Millones Figueroa y Domingo Ledesma (eds.). *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*. pp. 27-46. Iberoamericana, Madrid.
- Morales, Martín. 2011. La respiración de los ausentes. Itinerario por la escritura jesuita. En Guillermo Wilde (ed.), *Saberes de la Conversión. Jesuitas, indígenas, e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*. pp. 31-60. SB. Buenos Aires.
- Nieto Olarte, Mauricio. 2006. *Remedios para el Imperio. Historia Natural y la apropiación de Nuevo Mundo*. Universidad de los Andes Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Historia, Bogotá.
- Padgen, Anthony. 1993. *European Encounters with the New World. From Renaissance to Romanticism*. Yale University Press. New Haven & London.
- Penhos, Marta. 2005. *Ver, conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Peset, José. 1989. *Ciencia, Vida y Espacio en Iberoamérica*. Vol. III. CSIC, Madrid.
- Pimentel, Juan. 1998. *La Física de la Monarquía. Ciencia y Política en el pensamiento colonial de Alejandro Malaspina (1754-1810)*. Dos Calles, Madrid.
- 2003. *Testigos del Mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Marcial Pons, Madrid.
- 2010. *El Rinoceronte y el Megaterio. Un ensayo de morfología histórica*. Abada Editores, Madrid.
- Podgorny, Irina. 2000. *El Argentino despertar de las faunas y de las gentes prehistóricas. Coleccionistas, estudiosos, museos y universidad en la creación del patrimonio paleontológico y arqueológico nacional (1875-1913)*. Eudeba, Buenos Aires.

- Polanco, Alfonso. 1916. Epistola 179, Monumenta Historica Societate Iesus (MHSI), Polanci complementa. Epistolae et commentaria, p. Joannis Alphonsi de Polanco e Societatis Jesu; addenda caeteris ejusdem scriptis dispersis in monumentis, quibus accedunt nunnulla coaeva, aliorum auctorum, illis conjunctissima. 1516-1577. pp. 542-549. G. López Horno, Madrid.
- Pratt, Mary Louise. 1997. *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Universidad nacional de Quilmes. Buenos Aires.
- Prosperi, Adriano. 1992. El Misionero. En Rosario Villari (ed.). *El Hombre Barroco*. Alianza. Madrid.
- Ruiz de Montoya, Antonio. 1639. *Conquista espiritual: hecha por los religiosos de la Compañía de Iesus, en las prouincias del Paraguay, Parana, Vrugay y Tape escrita por el padre Antonio Ruiz de la misma compañía*. Imprenta del Reino, Madrid.
- Sánchez Labrador, José. 1936. Los indios pampas, puelches, patagones: monografía inédita prologada y anotada por Guillermo Furlong. Viau y Zona, Buenos Aires.
- 1948. *Paraguay Natural*. Aníbal Ruiz Moreno (ed.), Universidad Nacional de Tucumán (ETA), Tucumán.
- 1968. *Peces y Aves del Paraguay Natural Ilustrado, 1767*. Manuscrito preparado bajo la dirección de Mariano Castex. Compañía General Fabril Editora S. A., Buenos Aires.
- 1972. *El Paraguay Natural: Diversidad de tierras y cuerpos terrestres*. Vol. 1. Fasc. 3, Cap. VIII al XV. Fundación Mariano Castex. Serie América Colonial, Buenos Aires.
- Schierbinger, Londa y Claudia Swam (eds.). 2007. *Colonial Botany. Science, Commerce, and Politics in the Early Modern World*. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.
- Shaping, Steven y Simon Schaffer. 2005. *El Leviatán y la bomba de vacío, Hobbes, Boyle y la vida experimental*. Universidad de Quilmes. Bernal.

**Recibido:** 10 de agosto de 2015.

**Aceptado:** 2 de octubre de 2015.